

A Jesucristo

Señor Jesucristo, Rey de los judíos,
que inefable prócer de las penas fuiste,
haz que resuciten los ensueños míos,
porque estoy muy triste,
¡Señor Jesucristo, Rey de los judíos!

Dijo Dios, y el yermo de la vida mía
fecunda parcela se tornó. Testigos
son mis años mozos, más la nieve un día
marchitó mis rosas y secó mis trigos
y volvió a ser yermo la existencia mía.

Amé y bien merezco, mas también castigos:
los hombres me odiaron y no supe amarlos,
no tuve ni manos ni pechos amigos.
¡Dame tu dulzura para perdonarlos,
tú que perdonabas a tus enemigos!

Voy tras el arcano. Piélagos de dudas
atraviesa el genio que en mi verso suena
de un airado Númen las sonatas rudas,
¡porque ha visto a César alternar con Judas
y a Lucrecia Borgia con la Magdalena!

Nada está en su sitio. Los Humanos hacen
ruido de las notas y desequilibran
la danza y —feroces— los ritmos deshacen,
las potencias bellas del acto se libran,
¡no saben los hombres, Señor, lo que hacen!

Y en medio de todos estos desvaríos
que tú condenabas, preside Mefisto.
¡Porque resucites los ensueños míos
yo te rezo, Cristo,
Señor Jesucristo, Rey de los judíos!

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 176
Guardado el: 09/05/2011 15:48:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,190 minutos
Impreso el: 09/05/2011 15:49:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)